

NIÑEZ Y TRABAJO AGRÍCOLA EN GUANAJUATO

*Adriana Cerda Rodríguez*¹

*Rafael González Flores*¹

*Perla Shiomara Del Carpio Ovando*²

RESUMEN

En este texto se reflexiona sobre el trabajo infantil. Se señala que a nivel internacional existe un debate abierto. Por una parte, encontramos la visión abolicionista que promueve la erradicación del trabajo realizado por niños y adolescentes. En ella, se posicionan las acciones y reflexiones de instancias internacionales como la Organización Internacional del Trabajo y Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (*United Nations Children's Emergency Fund*, UNICEF). Por otro lado, se encuentran movimientos nacionales que constituyen el Movimiento Latinoamericano y del Caribe de niñas, niños y adolescentes trabajadores (MOLACNATs) que defiende las condiciones seguras y dignas, y los derechos de los niños y adolescentes trabajadores. Se presentan las actividades productivas en las que participa la niñez en nuestro país y se centra la atención en el estado de Guanajuato, que sobresale por su vocación agrícola y por la participación de los niños en la agricultura. Se señala que desde el ámbito del trabajo es necesario que se consideren la diversidad y pluralidad de este sector de la población y es importante comprender al trabajo en términos más amplios que no se reduzcan al trabajo realizado en términos contractuales (empleo) y se considere también como una actividad humana situada en un contexto social y cultural con diversas funciones instrumentales y expresivas, es desde allí que también podemos comprender la lógica de participación de muchos niños y niñas en sus comunidades.

Palabras claves: Niñez, trabajo infantil, trabajo agrícola.

¹ Estudiante de la Licenciatura en Desarrollo Regional, Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra, División de Ciencias Sociales y Administrativas adricerrrod@gmail.com

² Estudiante de la Licenciatura en Enfermería y Obstetricia, Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra, División de Ciencias de la Salud e Ingenierías rafa_adron_ug@hotmail.com

² Profesor tiempo completo, Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra, Depto. Estudios Sociales shiomarartesania@gmail.com

Trabajo infantil, algunas reflexiones

Visión abolicionista

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) indica que no todas las actividades o tareas en la que la población infantil participa deben de considerarse como trabajo infantil. En este sentido, señala que la participación tanto de niños como adolescentes en trabajos que no afectan su salud, no atentan contra su desarrollo personal y tampoco interfieren con su escolarización se considera positiva. En ese carácter o con dicha connotación positiva podríamos ubicar la participación de la niñez y de los adolescentes, en el trabajo familiar y comunitario, pues, les permite el desarrollo de habilidades, experiencia y, como indica dicha fuente, “les ayuda a prepararse para ser miembros productivos de la sociedad en la edad adulta”, como la agricultura y diversas actividades familiares rurales.

Podríamos entonces preguntarnos ¿Qué es el trabajo infantil? Dicha fuente subraya que “suele definirse como todo trabajo que priva a los niños de su niñez, su potencial y su dignidad, y que es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico”. Se le califica como peligroso y perjudicial para el bienestar físico, mental o moral del niño e interfiere con su escolarización puesto que: les priva de la posibilidad de asistir a clases; les obliga a abandonar la escuela de forma prematura o les exige combinar el estudio con un trabajo pesado y que consume mucho tiempo, por lo cual se considera que interfiere con la escolarización obligatoria. Por su parte, el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (2010), indica que:

El trabajo infantil es un fenómeno cuya complejidad se deriva del tejido de relaciones con elementos económicos, sociales, históricos y culturales. Su sello es la pobreza, la exclusión, la discriminación y la falta de oportunidades que sufren ciertos grupos de la población en México y en el mundo, en particular, las niñas y niños a quienes se priva de parte de su infancia. (p.3).

Esta fuente también señala que un niño se define como cualquier persona menor de 18 años de edad, mientras que al trabajo infantil se define respecto a la edad del niño, las horas y condiciones de trabajo, las actividades realizadas y los peligros que conlleva.

El Convenio 138 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), respecto a la edad mínima de admisión al empleo (1973) (ratificado por 156 países) establece que la edad mínima de trabajo para los niños es de 15 años en general (el convenio permite cierta flexibilidad en circunstancias específicas). Para el trabajo que se considera peligroso, la edad mínima es 18 años. El Convenio 182 de la OIT sobre las peores formas de trabajo infantil (1999) (ratificado por 173 países) define como las peores formas de trabajo infantil a todas las formas de esclavitud, trata de niños, reclutamiento forzoso en conflictos armados, uso de niños en actividades ilícitas, explotación sexual y trabajos peligrosos. Los trabajos peligrosos se determinan a nivel nacional. Son trabajos que, por su naturaleza o por las condiciones en que se llevan a cabo, es probable que dañen la salud, la seguridad o la moralidad de los niños (FAO, 2010).

En este sentido, es importante realizar una distinción entre tareas ligeras que no causan ningún daño al niño y el trabajo infantil, el cual interfiere con la escolarización obligatoria y puede perjudicar la salud del niño o su desarrollo físico y mental, en función de las horas y de las condiciones de trabajo, la edad del niño, las actividades realizadas y los riesgos que acarrearán.

Dicha preocupación ha generado acciones internacionales y organizaciones, tal es el caso de la Alianza internacional de Cooperación sobre el trabajo infantil y la Agricultura, esta es una iniciativa global desde

2007 que reúne las acciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el *Consultative Group for International Agricultural Research* (CGIAR) y la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabaco y Afines (UITA).

Fue creada con el objeto de promover la participación de organizaciones agrícolas en los esfuerzos mundiales por eliminar el trabajo infantil en la agricultura. La pobreza y la aplicación inadecuada de la legislación laboral son algunas de las causas del trabajo infantil en la agricultura y a ellas se suma la naturaleza peligrosa del trabajo agrícola. Para erradicar esta práctica es necesario corregir la estructura de la producción agrícola. Las partes interesadas del sector agrícola cumplen un papel importante en esta materia (página de la OIT, consultado el 16 de junio de 2018).

Dicha fuente también señala que la Alianza ha logrado un reconocimiento creciente dado su compromiso permanente con los diálogos de políticas sobre trabajo infantil, destacando entre ellas la 2ª y 3ª Conferencias mundiales sobre trabajo infantil. Las actividades de promoción y sensibilización han permitido generar una mayor comprensión de este tema y de la necesidad de lograr que los profesionales agrícolas y laborales sumen conocimiento, experiencia y esfuerzos para eliminar el trabajo infantil.

La Alianza también lleva a cabo actividades de desarrollo de capacidades a nivel nacional con el fin de apoyar a los actores principales del sector agrícola para abordar cuestiones relativas al trabajo infantil en políticas y programas nacionales, servicios de extensión y actividades de seguimiento. La labor que cumple la Alianza en el contexto nacional, regional y mundial incluye:

- Promover la cooperación entre partes interesadas de la agricultura y del trabajo y garantizar la coherencia de las políticas y los programas sobre prevención del trabajo infantil.
- Promover las oportunidades de empleo juvenil en la agricultura.
- Incorporar las cuestiones relativas a trabajo infantil en los programas de actividades de organizaciones agrícolas y laborales.
- Promover la adopción de prácticas agrícolas más seguras y evitar que los niños realicen trabajos peligrosos en la agricultura.
- Mejorar los medios de vida rurales y la productividad de las actividades que generan ingresos (página de la OIT, consultado 16 de junio de 2018).

Lo anterior constituye reflexiones que, en el panorama internacional, podemos situar en una visión que defiende la erradicación del trabajo infantil: OIT, UNICEF y la Alianza de los organismos internacionales mencionados. Sin embargo, debe también subrayarse la presencia cada vez más fuerte del Movimiento Latinoamericano y del Caribe de Niños/as y Adolescentes Trabajadores (MOLACNATs) que, en contraparte, defiende la protección y cuidado de las condiciones en la que niños, niñas y adolescentes realizan su trabajo.

Visión proteccionista

MOLACNATs es un movimiento que considera que el trabajo infantil en los países latinoamericanos es una realidad que constituye la vida cotidiana y por ello reclaman que se regulen sus derechos y condiciones seguras y justas de trabajo. Es un movimiento que solicita que los niños y adolescentes tengan trabajo digno y que se regulen sus derechos, en vez de combatirlos. Defiende, además, la no explotación (*Open Democracy*, 2018).

A este respecto, hay que señalar que MOLACNATs se encuentra articulado en nuestro continente a través de diferentes movimientos nacionales, algunos de ellos son los que se presentan a continuación:

- Movimiento de Niñas/os y Adolescentes Organizados del Perú (MNNATSOP).
- Unión Nacional de Niños/as y Adolescentes Trabajadores de Bolivia (UNATSBO).
- Ecuador Virtud (ECUAV) y Fortaleza de Niñas/os y Adolescentes Trabajadores (FNATs), ambos en Ecuador.
- Organización de Niñas/os y Adolescentes Trabajadores (ONATSCOL), en Colombia.
- La Velela y La Antena, ambos en Argentina.
- Coordinación Regional de Niños/as y Adolescentes Trabajadores (CORENATs), en Venezuela.
- Coordinación Nacional de Niñas/os y Adolescentes Trabajadores (CONNATs), en Paraguay.
- Melel Xojobal, en nuestro país (en Chiapas). De esta instancia, por ejemplo, se puede recuperar el siguiente testimonio:

Decimos que somos niñas, niños y adolescentes indígenas que trabajamos en la elaboración y venta de artesanías, frutas y verduras con nuestras familias, en diferentes espacios y mercados públicos de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, en Chiapas. Hemos observado que en nuestra ciudad cada vez somos más las niñas, niños y adolescentes los que realizamos una actividad laboral dentro o fuera de nuestras familias. Las autoridades municipales quieren realizar acciones para erradicar el trabajo infantil. Por ser una ciudad turística se dice que damos una mala imagen a los visitantes. No estamos de acuerdo, ya que en nuestra cultura tenemos la costumbre de colaborar con la familia y la situación de pobreza, la falta de empleo y el que no se nos reconozca como trabajadores hace que muchas ocasiones la infancia y adolescencia que trabaja no lo haga en condiciones dignas. Por eso los NATs proponemos al Estado mexicano que, en lugar de erradicar el trabajo infantil, proteja a niñas, niños y adolescentes trabajadores de la explotación, violencia y discriminación, para mejorar nuestras condiciones de trabajo y éste no dañe nuestra integridad física y emocional (*Open Democracy*, 2018).

El movimiento NATs en México y en otros países latinoamericanos defienden condiciones dignas, protección (ante el maltrato, exclusión, discriminación, represión) y seguridad para niños, niñas y adolescentes trabajadores. Defienden también la importancia de la participación protagónica y organizada de esta población en la decisión política y en la creación de políticas públicas encaminadas a dicho sector. En Melel Xojobal, por ejemplo, se atiende a población de primera infancia, a niños/trabajadores y a jóvenes, y se defiende a la educación como un camino de intervención:

En Melel Xojobal concebimos la educación con una visión de derechos y participativa que promueva el fortalecimiento de la identidad cultural de los pueblos indígenas y la transformación social, así como la defensa de los derechos, la

dignidad, justicia, libertad, y la participación de todos y todas sin distinción de raza, género, religión o ideología (página electrónica del movimiento, 14 de junio de 2018).

En dicho contexto, podemos observar que en el panorama internacional encontramos dos grandes posturas respecto al trabajo infantil: La visión abolicionista, donde se sitúan organismos internacionales como la UNICEF y la OIT, y la visión proteccionista, en el que se ubican diferentes movimientos en diversos países de América Latina y constituyen el MOLACNATs.

¿En qué trabaja la niñez?

La OIT (2012) señala que en muchos países el trabajo infantil se observa, principalmente, en el sector agrícola. En todo el mundo, el 60 por ciento de todos los niños trabajadores con una edad comprendida entre los 5 y los 17 años trabajan en la agricultura, incluidos el cultivo, la pesca, la acuicultura, la silvicultura y la ganadería lo que equivale a más de 98 millones de niñas y niños.

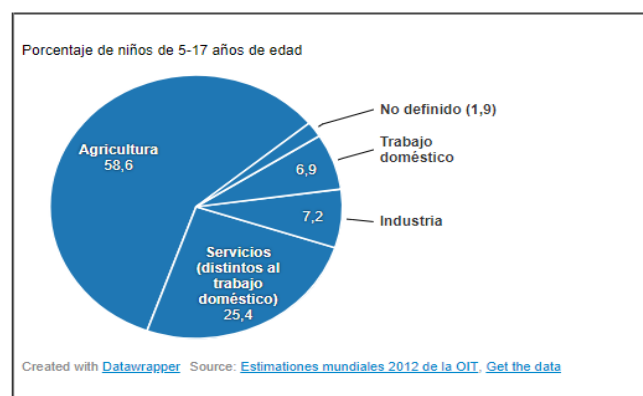
La mayoría de estos niños trabajadores el 67,5 por ciento son miembros de la familia que no cobran ninguna retribución. En el sector agrícola, este porcentaje es mayor. Además, los niños entran muy pronto en el mercado laboral –en algunos casos, se trata de niños que tienen entre 5 y 7 años. La agricultura es uno de los tres sectores más peligrosos en lo que se refiere a fallecimientos relacionados con el trabajo, accidentes no mortales y enfermedades profesionales (OIT, 2012). Alrededor del 59 por ciento de todos los niños entre 5 y 17 años en trabajos peligrosos se encuentran en la agricultura. La OIT, en su página de internet, muestra el siguiente gráfico respecto a la distribución del trabajo infantil por diferentes sectores económicos.

Gráfica 1. Actividades económicas en las que participa la niñez

Fuente: Obtenido de página electrónica OIT

<http://www.ilo.org/ipec/facts/lang--es/index.htm>

Distribución del trabajo infantil por sector de actividad económica



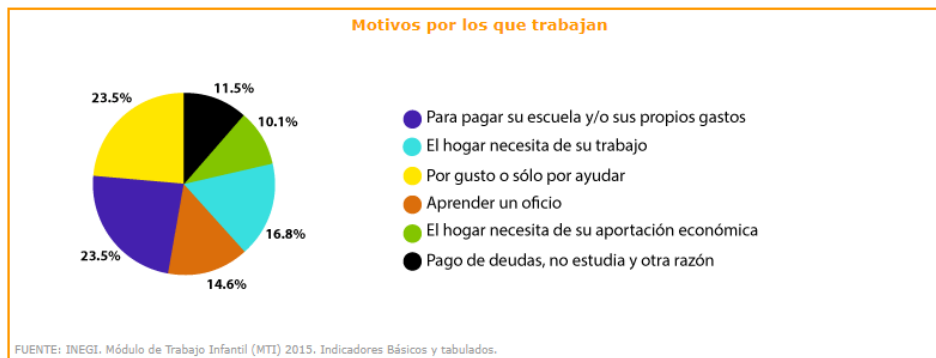
Indica también esta fuente que el sector de la agricultura comprende actividades, tales como: caza, silvicultura, pesca y agricultura. Mientras que el sector de la industria está constituido por minas y canteras, manufactura, construcción y servicios públicos (electricidad, gas y agua). Por su parte, el sector de los servicios comprende el comercio al por mayor y al por menor; los restaurantes y hoteles; el transporte, almacenamiento y comunicaciones; sectores de la finanza y los seguros; los servicios inmobiliarios, a empresas y comunidades; así como servicios sociales a las personas.

En cuanto al censo de INEGI realizado en el 2015 sobre trabajo infantil consultamos las siguientes gráficas, que nos indican algunas razones y actividades por las que los niños trabajan, así como el porcentaje de niños que realizan alguna labor. En este sentido, INEGI (2015) precisa que es importante señalar que existen dos tipos de trabajos que pueden desempeñar los niños y niñas, uno es el doméstico

y otro el económico. Respecto al trabajo económico señala que en 2015 en México había 2 millones 475 mil 989 niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años que realizaban alguna actividad económica y 2 millones 217 mil 648 realizan ocupaciones no permitidas.

Esta fuente también indica que los principales motivos por los cuales los niños y las niñas realizaron algún trabajo económico son los que se muestran en la gráfica siguiente:

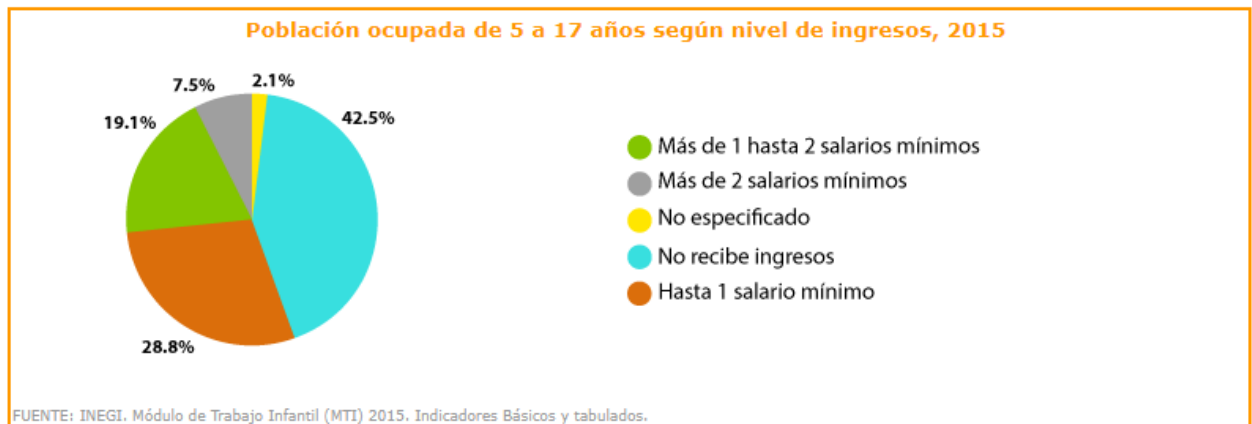
Gráfica 2. Motivos que propician el trabajo infantil



Fuente: Obtenido de Módulo de trabajo infantil (INEGI, 2015).

Respecto al salario se observa que los niños, niñas y adolescentes ocupados, 42.5% no recibe un ingreso, seguidos por aquellos que reciben hasta un salario mínimo (28.8%) y solamente 7.5% perciben ingresos mayores a dos salarios mínimos.

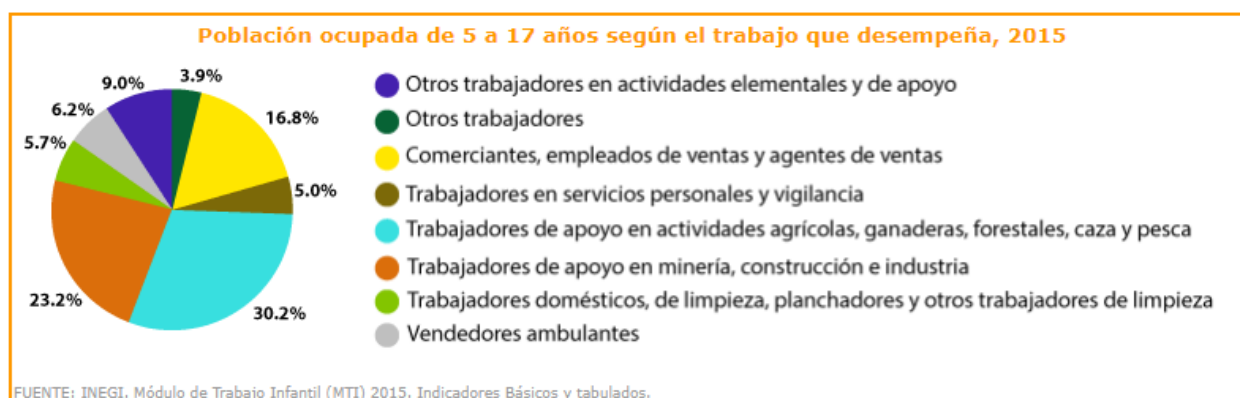
Gráfica 3. Población ocupada según nivel de ingresos



Fuente: Obtenido de Módulo de trabajo infantil (INEGI, 2015).

Dígase también que los niños y niñas que trabajan lo hacen principalmente en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca, en la minería, la construcción y como comerciantes. Tal como se observa en múltiples latitudes de nuestro país y en el que se observa que el trabajo que realiza esta población tiene funciones instrumentales (obtención de ingresos en dinero) y expresivas (división de trabajo familiar, ocupación del tiempo, socialización con otros niños, sentimiento de utilidad social y pertenencia, otros) (Del Carpio, 2012).

Gráfica 4. Trabajos desempeñados



Fuente: Obtenido de *Módulo de trabajo infantil* (INEGI, 2015).

Como se observa, el rubro de “trabajadores de apoyo en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca” es el de mayor porcentaje. En este sentido, se puede subrayar que la pobreza junto con el acceso limitado a una educación de calidad, tecnologías agrícolas inadecuadas, difícil acceso a la mano de obra adulta, altos riesgos y peligros, así como actitudes tradicionales respecto a la participación de los niños en las actividades agrícolas son las principales causas del trabajo infantil en la agricultura (OIT, 2012). El tema de la migración en las comunidades es también un factor importante, es decir, la ausencia de hombres adultos que trabajen en el campo propicia que niños y adolescentes trabajen las tierras de sus pueblos.

En este sentido, también debe decirse que el hecho de que la niñez y la adolescencia participe en las actividades comprendidas en el sector de agricultura (caza, silvicultura, pesca y agricultura) puede resultar valioso, pues favorece la transferencia de conocimientos entre generaciones y la seguridad alimentaria de los niños en especial en los cultivos familiares, la pesca a pequeña escala y la ganadería (OIT, 2012).

La participación en algunas actividades agrícolas debe diferenciarse del trabajo infantil. Unas tareas adaptadas a la edad del niño que conlleven riesgos menores y que no representen un obstáculo a la escolarización y al disfrute del tiempo libre pueden perfectamente formar parte de una infancia normal en un contexto rural (OIT, 2012). Esto es lo que observamos en el trabajo agrícola de niños y niñas en nuestro país. Es problema cuando la niñez participa en actividades del campo en términos de explotación, tal como sucede en la recolección de café en el Soconusco, trabajo en el que participan adultos, pero también niños mexicanos y guatemaltecos.

En este sentido, debe señalarse que el café es un cultivo estacionario que se trabaja en la región del Soconusco, Chiapas; lugar al que llegan familias jornaleras de los departamentos de la frontera guatemalteca. Estas familias suelen viajar acompañadas de población infantil quienes llegan a trabajar para apoyar a la economía del hogar. Autores como Ayala-Carrillo, Zapata-Martelo y Suárez- San Román (2013) que han hecho estudios en dicha región, presentan el testimonio del administrador de una finca cafetalera, quien indica:

(...) vienen después de septiembre vienen a la cosecha porque el ciclo escolar en Guatemala empieza en enero y termina en septiembre, entonces ellos no vienen a vacacionar, [vienen] a trabajar, a ganar para sus inscripciones, para volver otra vez

[...] porque en Guatemala hay que comprar todo, hay que comprar libros, cuadernos, lapiceros, hay que comprar todo, allá no se recibe nada (p. 666).

En *“Contribución invisible: trabajo infantil y adolescente en los cafetales del Soconusco, México”*, Zapata-Martelo, Nazar-Beutelspacher, Suárez-San Román, Ayala-Carrillo y Cárcamo-Toalá (2012), interesadas en identificar las condiciones desfavorables que viven los niños y niñas jornaleros migrantes en las plantaciones de café, centrando especial atención en trabajo, vivienda, educación y aspectos de salud a partir del diagnóstico que realizaron en 13 fincas de café en la región del Soconusco, Chiapas, indican que la migración guatemalteca en dicha región es temporal, familiar e indocumentada; principalmente la población llega a esta región en el periodo de octubre a febrero. Llegan familias completas (padres, madres, hijos, hijas y otros integrantes de la familia).

Estas autoras también expresan su preocupación por esta población que califican como vulnerable. Además, no se conoce cuántos de los jornaleros son niñas y niños, si van solos o acompañados, por lo cual se expone a situaciones en las que no se logre respetar sus derechos, atender y disminuir los riesgos a los que se exponen, “ya que estas condiciones son factores que potencian el que sufran abusos, violencia e incluso sean presa fácil de la trata de personas” (p. 150).

Por su parte, la Asociación Humanium (2016), interesada en promover los derechos de los niños, indica que actualmente cerca de 250 millones de niños trabajan en el mundo y más de 150 millones lo hacen en condiciones peligrosas. Adicionalmente, cada año más de 1 millón de estos niños son víctimas de tráfico humano. Señala también esta fuente que la edad legal mínima en la que los niños están autorizados a trabajar es de 15 años (14 en los países en desarrollo). Para trabajos ligeros (sólo unas horas de vez en cuando) el límite mínimo de edad es de 13 a 15 años (12 a 14 en los países en desarrollo). Para realizar trabajos arduos el límite asciende a los 18 años (16 años bajo ciertas condiciones en los países en desarrollo).

Respecto a las peores formas de trabajo infantil señalan que consisten en todas las formas de esclavitud o prácticas similares, sobresalen el trabajo forzoso, la trata, la esclavitud por deudas o la servidumbre. Esto también incluye actividades ilícitas y actividades que pongan en juego la seguridad, la salud, la dignidad y la moral de los niños, como la prostitución, la pornografía, el reclutamiento obligatorio o forzoso debido a conflictos armados, el tráfico de drogas, entre otros. Indican que la dificultad de las tareas y las duras condiciones de trabajo pueden generar envejecimiento prematuro, desnutrición, depresión o drogadicción, además de afectaciones en la salud.

Es importante señalar lo anterior pues se debe realizar la diferencia entre el trabajo infantil desarrollado como parte de la división del trabajo comunitario (como la agricultura) y el trabajo realizado en términos de explotación infantil. Cuando, por ejemplo, la participación de la niñez se realiza en actividades no peligrosas, puede favorecer la transferencia de conocimientos entre generaciones y la seguridad alimentaria de los niños en especial en los cultivos familiares, la pesca a pequeña escala y la ganadería (OIT, 2012).

Los jóvenes acostumbrados a desempeñar ciertas tareas agrícolas tienen más confianza en sí mismos, más autoestima y están más seguros de sus capacidades profesionales. Por consiguiente, es importante establecer una distinción entre tareas ligeras que no causan ningún daño al niño y el trabajo infantil, el cual puede llegar a interferir la escolarización obligatoria y el desarrollo personal y la salud del niño, en función de las horas y de las condiciones de trabajo, la edad del niño, las actividades realizadas y los riesgos que implica (UNICEF, 2012).

La discriminación de género, la edad y las normas culturales distinguen el tipo de trabajo realizado por niñas y niños, así como el número de horas trabajadas y el derecho a la educación. Las diferencias de género en el trabajo infantil aumentan con la edad. En muchos casos, considerando las tareas domésticas las niñas trabajan más horas que los niños, lo que les deja menos tiempo para los estudios (OIT, 2012).

En nuestro país, el Consejo Nacional para prevenir la Discriminación, indica que, en México, haciendo alusión a datos del INEGI, hay 3.6 millones de niños y niñas menores de 17 años que trabajan, de los cuales 1.1 millones tienen menos de 14 años. Indica también que nuestro país ocupa el sitio 49 en tasa de trabajo infantil en niños y niñas de entre cinco y 14 años, superado, entre otros como Argentina, Brasil y Colombia.

En la República Mexicana, los estados de Puebla, Jalisco y Guerrero ocupan los primeros lugares en cuanto a población ocupada de entre 5 y 13 años. En Puebla, al 2007, había 288 mil 236. “En su expresión más aguda, el trabajo infantil tiene un efecto pernicioso en el proceso de formación escolar, interfiriendo en el ejercicio de uno de los Derechos fundamentales de la niñez” (OIT, 2012).

Las y los niños jornaleras indígenas se enfrentan a distintas formas de discriminación como la desvalorización de la lengua materna y de su identidad indígena. El trabajo infantil es frecuente en todos los subsectores agrícolas, aunque con características diferentes:

- Cultivo de la tierra.
- Pesca y acuicultura.
- Silvicultura.
- Ganadería.

Estos aspectos pueden surgir en todos los subsectores de la agricultura:

- Normas internacionales de trabajo sobre trabajo infantil en la agricultura.
- Educación y trabajo infantil en la agricultura.
- Género y trabajo infantil en la agricultura.
- Salud y seguridad profesional y trabajo peligroso en la agricultura y diálogo social.

Los avances realizados en la eliminación del trabajo infantil en la agricultura han sido lentos debido a las características específicas del sector. Esta situación es difícil de resolver debido a algunos factores como las lagunas existentes en las legislaciones nacionales sobre el trabajo familiar agrícola, la falta de sindicatos fuertes, la división de la mano de obra, la insuficiente capacidad de los inspectores de trabajo para cubrir áreas rurales remotas, el contexto familiar en el que trabajan muchos niños sin retribución ni contrato, la continuidad entre los hogares rurales y el lugar de trabajo y las tradiciones que fomentan la participación de los niños en las actividades agrícolas desde una temprana edad (OIT, 2018). Leyra (2012) refiriéndose específicamente al caso de niñas trabajadoras en México señala que:

En todos los espacios laborales analizados (mercados públicos, tianguis, basureros, plazas públicas), de una manera u otra, se dan situaciones de violencia, prostitución, suciedad o acoso, pero tanto en los discursos como en las prácticas se da una relativización y normalización del peligro, porque es con lo que les ha tocado vivir. Debemos considerar que, en el fondo, toda la ciudad es «peligrosa» tanto para hombres como para mujeres (nadie está exento de que le ocurra algo) y que dependiendo de cómo percibimos ese peligro, nos condicionará más o menos para realizar determinadas actividades. Sin embargo, las niñas demuestran, día a día, que

son capaces de transformar sus entornos haciéndolos más cercanos, apropiándose de ellos y desmitificando los prejuicios, porque la vida debe continuar.

Dicha autora también menciona que considera como fundamental trabajar por mejorar las condiciones vitales de los entornos laborales urbanos, no sólo de las mujeres y las niñas, sino de todas las personas, evitando enfoques «proteccionistas» que conlleven privación de libertades y acceso limitado para las mujeres (desde su infancia a su madurez). Y sigue indicando que ellas son capaces de adaptarse y modificar su entorno y es preciso escuchar sus voces antes de tomar iniciativas que hagan cada vez más grande la brecha de género.

Esta autora (Leyra, 2012) que ha abordado el tema del trabajo infantil, con enfoque de género, indica que es importante establecer programas que aboguen por la participación infantil, por los derechos humanos, y no programas que predispongan al colectivo de mujeres y niñas en situación de desventaja social, incapacitándolas y mermando sus potencialidades y anulando sus posibilidades de empoderamiento individual y colectivo. Además, señala que los estados y las políticas públicas deben ser un eje vertebrador de protección y provisión, pero también deben de generar canales de participación y el planteamiento hacia las niñas debe ser de promoción y valoración, al menos, en igualdad de condiciones que el resto de la sociedad.

Trabajo infantil en Guanajuato

En el caso del estado de Guanajuato se puede subrayar que destaca, por lo menos hasta 2015, dentro de los primeros lugares de ocupación infantil. Por ello, una nota periodística de *El financiero* (publicada el 28 de abril de 2015), advertía que: “Guanajuato, la cuarta entidad con mayor tasa de ocupación infantil”, literalmente indicaba que:

Guanajuato se ubica como la cuarta entidad federativa con la mayor tasa de ocupación infantil, con 13.2 por ciento, sólo por debajo de los estados de Colima, con 14.3 por ciento; Guerrero, 13.9 y Puebla con el 13.6. Reducir el trabajo infantil en el Bajío ha sido una ardua tarea, y en territorio guanajuatense ha tenido resultados magros, pues sólo ha disminuido 0.4 puntos porcentuales entre 2007 –cuando registró 13.6 por ciento- y 2013. En el Bajío Querétaro destaca por lograr disminuir 6.8 puntos porcentuales dicha tasa, al pasar de 11 por ciento a 4.2 por ciento en el periodo mencionado, de acuerdo con las últimas cifras de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STyPS).

La tasa de trabajo infantil a nivel mundial se ubica en 11 por ciento para el grupo de edad de cinco a 17 años, lo que indica que en el Bajío solamente Guanajuato estaría por arriba de ese promedio internacional. En total el número de niños ocupados en Guanajuato asciende a 198 mil 528, en San Luis Potosí suman 65 mil 320 y en Querétaro 21 mil 168; en conjunto estos tres estados del Bajío estarían generando el 11.4 por ciento del trabajo infantil del país (Colín, 2015).

De acuerdo a “*El trabajo infantil en México: Avances y desafíos*” de la STyPS, en el país, la población infantil ocupada de cinco a 17 años en el año 2013 respecto al año 2007, presentó una reducción de 33.4 por ciento y en particular en el periodo 2011-2013, la población en situación de trabajo infantil en nuestro país disminuyó en más de 500 mil, al pasar de 3.0 a 2.5 millones (STyPS, 2013).

Existe un compromiso del gobierno de la República, expresado en el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, en el que se estableció como parte de la meta “México Próspero”, una línea de acción que prevé “contribuir a la erradicación del trabajo infantil”. El estudio señala que para tal objetivo han sido diversas las acciones que la actual administración ha promovido y entre las más relevantes destacan: el impulso

creciente para brindar becas escolares a niñas y niños de familias de bajos recursos, la creación el 12 de junio de 2013 de la Comisión Intersecretarial para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección de Adolescentes Trabajadores en Edad Permitida en México; así como la iniciativa que el presidente Enrique Peña Nieto envió en esa misma fecha al Congreso de la Unión, para reformar el Artículo 123 Constitucional Apartado “A”, Fracción III, a fin de elevar la edad mínima de admisión al empleo de 14 a 15 años, la cual fue aprobada por el Congreso de la Unión en abril de 2014 y por la mayoría de las legislaturas estatales en junio de ese año, entre otras acciones.

Por otro lado, una nota del periódico AM (publicada en julio de 2015), indica que en Guanajuato se tiene un listado de 198 mil 528 niños y niñas de 5 a 17 años en trabajo infantil, así lo indicó el delegado de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STyPS) del Estado. Señaló que la mayoría de estos niños y niñas trabajan en sectores como: agropecuario, manufactura e informalidad, donde no se les cuestionan tanto la edad para trabajar (sobre todo en la informalidad) donde no hay inspección al respecto.

“De acuerdo a los datos estadísticos registrados tenemos en Guanajuato casi 198 mil 528 niños, niñas y personas jóvenes en trabajo infantil, los cuales son datos de la STyPS, la ENOE del INEGI esos son los datos que se arrojan al 2015”, comentó el delegado. En trabajo infantil Guanajuato ocupa el cuarto lugar a nivel nacional por debajo de Colima, Guerrero y Puebla, lo que realmente representa un reto para las autoridades estatales en cuanto a la niños y niñas que tienen que trabajar.

Para poder trabajar, los jóvenes de 15 a 17 años deben tener un permiso por parte de los padres o tutores; sin embargo, en algunos casos son ellos quienes los llevan a laborar, problemática que no se ha logrado erradicar. En este sentido, se señala que: “Para los jóvenes, en edad permitida, hay un permiso especial para poder trabajar, para que los padres puedan solicitar este permiso ante las autoridades y ellos puedan laborar, pero debe hacerse sin descuidar el tema de la escuela” (Delegado de la STyPS, en nota publicada en periódico AM, 13 de junio de 2015).

En el caso de los niños (en edad de 5 a 13 años) estos son el grueso de la población infantil que trabaja pues se considera que un 67 por ciento de los 198 mil tienen este rango de edad, mientras sólo el 33 por ciento es mayor de 13 y menor de 17 años. En diferentes latitudes del estado se observa a la niñez participando en la agricultura. Es común observarlos en la siembra y cosecha de maíz, frijol y garbanzo, además a la cría de cerdos y aves para el autoconsumo en corrales de traspatio. Esto es así dado a que en el Estado de Guanajuato la agricultura es una de las principales actividades económicas, sus tierras fértiles permiten cosechar: brócoli, cebada, maíz, trigo, sorgo, alfalfa, garbanzo, cacahuete, pepino, lechuga entre otros.

En una nota de “UNIÓN” (publicada el 28 de agosto del 2016), se menciona que Guanajuato es el estado con mayor producción agrícola, según este artículo nos dice que, el brócoli, cebada en grano, coliflor y lechuga son los productos agrícolas en los que Guanajuato es líder a nivel nacional. Actualmente, según el Atlas Agroalimentario 2015, realizado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural y Pesca (SAGARPA), Guanajuato encabeza la producción de brócoli, aportando el 65% del total de la producción nacional. Además, el 40.4% del total de la cebada que produce México proviene de Guanajuato; la mayor parte de esta producción se emplea para la industria cervecera local.

Dígase también que Guanajuato es líder en la producción de coliflor y lechuga, aporta el 20.9% y 23.7% del total nacional. La entidad guanajuatense es también el segundo productor nacional de espárragos y sorgo; y tercer productor de cebolla, trigo en grano, alfalfa verde, fresa y garbanzo (UNIÓN Guanajuato, 2016).

En el sur del estado, en el caso específico de Salvatierra (al sur del municipio), por ejemplo, sobresale la cosecha de maíz, cebada, frijol, cebolla y alfalfa verde. Algunos datos de la producción en este municipio se presentan a continuación:

Tabla 1. Producción agrícola de Salvatierra, Guanajuato

Salvatierra						
Volumen (Toneladas)			Valor (Miles de pesos)			
Tipo de cultivo	Total	Riego	Temporal	Total	Riego	Temporal
Maíz Grano	65,527	65,020	507	173,720	172,503	1,217
Cebada Grano	8,400	8,400	0	27,930	27,930	0
Frijol	4,025	4,025	0	31,813	31,813	0
Cebolla	7,525	7,525	0	19,103	19,103	0
Alfalfa Verde	97,388	97,388	0	58,433	58,433	0

Fuente: Elaborado por la SDES con datos del Anuario Estadístico del estado de Guanajuato, 2010, INEGI.

Fuente: Obtenido de portal social Guanajuato (SDES, 2010).

La cosecha de esta producción es realizada, especialmente, por población adulta, sin embargo, también participan niños y adolescentes.

Transformaciones que trastocan el ámbito del trabajo infantil

No solamente en el estado de Guanajuato sino en todo el país, es común observar la participación de los niños y adolescentes en el trabajo comunitario. Por ejemplo, en Chiapas podemos encontrarlos en la recolección de café o en la elaboración de artesanías (Del Carpio, 2012). En Simojovel (al norte del estado), participan en la colecta del aromático y también en la elaboración de artesanías, como el trabajo con ámbar. Una reflexión importante es que en dichas comunidades y en otras con características semejantes se observa que la niñez y los jóvenes están optando por otros oficios y a la educación con la aspiración de que, en un futuro, puedan acceder a otros trabajos mejor remunerados y con mayor reconocimiento social.

Las pequeñas, por ejemplo, cuestionan la forma de vivir de sus madres y de sus abuelas. Quieren estudiar, trabajar, quieren tener hijos (pero no muchos) y los quieren tener no necesariamente bajo la institución tradicional de familia. Algunas consideran la posibilidad de la unión libre, aunque esta opinión es poco frecuente y no todas la comparten. Lo que sí comparten es que no quieren “depender de ningún hombre para vivir” y tampoco están de acuerdo con el machismo (Del Carpio, 2012). Un fragmento al respecto señala que:

Los hombres dicen que las mujeres no tienen derecho a trabajar o que no tienen derecho a hacer lo que ellas quieren, pero no, no es así. Eso es mentira porque las mujeres también tienen derecho a hacer todo lo que ellas quieran, incluso, así a bordar o a trabajar el ámbar, porque hay hombres que no permiten trabajar (Alondra, 18 años, 12 de octubre de 2009 en Del Carpio, 2012, p. 215).

Las jóvenes visualizan su independencia económica. Algo de esto indica también Vargas (2002), al señalar que un resultado de la comercialización de las artesanías hechas por mujeres ha sido que muchas jóvenes ahora dudan en casarse porque piensan que son más independientes siendo solteras.

Nash (1993), por su parte, reporta que este fenómeno comenzó a darse hace ya varias décadas,

cuando las mujeres comenzaron a incursionar con sus propios productos en el mercado. Vargas (2002) a este respecto (y centrando la atención en las mujeres artesanas afiliadas a una organización) opina que, de no haber existido las organizaciones artesanales, quizá se hubiera dado el mismo fenómeno de que las mujeres indígenas ya no se quieren casar, pues la seguridad en la que se basa su actual poder de decisión parece ser en su capacidad de generar ingresos propios.

Es la venta de artesanías, y no las organizaciones como tales, la que favorece el que las mujeres de los Altos de Chiapas (y de otros sitios) se estén haciendo más independientes y seguras de sí mismas, al sentirse económicamente autosuficientes (Vargas, 2002). Este contexto es en el que realizan su participación los niños y niñas en el trabajo comunitario, contexto que va configurando también sus expectativas laborales, su visión de futuro, sus decisiones de aprender o no el oficio de sus padres.

Se van construyendo, interiorizando y creando nuevas formas de vivir. Las niñas, observan a las hermanas vistiendo ropa no bordada, asistiendo a la escuela, manejando y dominando las nuevas tecnologías y con nuevas expectativas. Álvaro (2007), en este sentido, señala que el mecanismo mediante el cual la realidad externa se convierte en una realidad interiorizada se encuentra en los procesos de socialización, unos procesos que implican un aprendizaje tanto cognoscitivo como afectivo.

Mediante la socialización primaria los niños aprenden a identificarse con las interpretaciones que los otros significativos dan de la realidad. De manera que aprenden a adoptar los roles de los otros y de esta forma a identificarse a sí mismos. “Este proceso de identificación tiene lugar de manera progresiva, de forma tal que el niño acaba por hacer suyo el punto de vista de la sociedad en su conjunto” (Álvaro *et al.*, 2007, p. 96).

Mirándolo así, los individuos son un producto social y la sociedad es un producto de los individuos. Toda realidad es el resultado de la externalización de la actividad humana, de su objetivación por medio del lenguaje y de su institucionalización mediante la tipificación de las acciones de los otros (Berger y Luckmann, 1968).

Estamos asistiendo a diversos cambios respecto a expectativas y decisiones, condicionadas también a elementos estructurales de nuestra sociedad, respecto al ámbito del trabajo para la población joven y para la niñez en nuestro país. Estamos asistiendo a cambios que provocan que se articulen diferentes tiempos, historias y modos de vida. Todo esto afecta o influye al ámbito del trabajo en el que también participan los niños.

Los cambios suscitados generan estilos de vida diferentes. Giddens (1991), en este sentido, indica que un estilo de vida puede definirse como un conjunto de prácticas más o menos integrado que un individuo adopta no sólo porque satisfacen sus necesidades utilitarias, sino porque dan forma material a una crónica concreta de la identidad del yo. Los estilos de vida, indica este autor, son prácticas hechas rutina: las rutinas presentes en los hábitos del vestir, el comer, los modos de actuar y los medios privilegiados para encontrarse con los demás; pero las rutinas que se practican están reflejamente abiertas al cambio en función de la naturaleza móvil de la identidad del yo. Cada una de las pequeñas decisiones que toma la persona cada día (qué ponerse, qué comer, como comportarse en el trabajo, con quién verse al finalizar la tarde) contribuye a tales rutinas.

Todas esas elecciones –así como otras de mayor amplitud y consecuencias– son decisiones referentes no sólo a cómo actuar sino a quién ser. Cuanto más “post tradicionales” sean las circunstancias en que se mueva el individuo, más afectará el estilo de vida al núcleo mismo de la identidad del yo, a su hacerse y rehacerse (Giddens, 1991). Y en nuestras comunidades cada vez resulta más notorio la inquietud y el deseo de niñas y jóvenes de crear nuevos estilos de vida. Hay una curiosidad generalizada entre jóvenes y

niñas por lo nuevo y por el cambio.

Como señala Rausky (2009), es importante conocer y comprender lo que sucede en los micro espacios sociales a través de las representaciones que los distintos actores sociales construyen sobre la niñez y el trabajo infantil permite, en este sentido, aproximarnos a las visiones que los propios involucrados tienen sobre la temática. En este caso, permite también respetar y promover la participación protagónica de la niñez. “De esta manera, se evita la asunción de supuestos en las conductas de los sujetos, y se deja en claro la necesidad de profundizar en indagaciones que examinen la dimensión simbólica del fenómeno” (Rausky, 2009, p. 196).

Conclusiones

Como se señaló al inicio del texto existe un debate internacional respecto al trabajo infantil. Por una parte, encontramos la visión abolicionista que promueve la erradicación del trabajo realizado por niños y adolescentes. En ella, se ha dicho ya que se ubica la OIT, UNICEF y otras instancias internacionales. Por otro lado, se encuentran movimientos nacionales que constituyen el MOLACNATs que defiende, más que la abolición, las condiciones seguras y dignas, y los derechos de los niños y adolescentes trabajadores.

Cuando se reflexiona sobre el trabajo infantil también es necesario que se considere la diversidad y pluralidad de este sector de la población y comprender al trabajo en términos más amplios que no se reduzcan al trabajo realizado en términos contractuales (empleo) y la consideren también como una actividad humana situada en un contexto social y cultural con diversas funciones instrumentales y expresivas, es desde allí que también podemos comprender la lógica de participación de muchos niños y niñas en sus comunidades.

También se ha mencionado que cada vez resulta notorio la inquietud y el deseo de niños, niñas y jóvenes de crear nuevos estilos de vida. Hay una curiosidad por lo nuevo y por el cambio, lo cual también se ve reflejado en la participación de este sector de la población en el ámbito del trabajo. Esperamos poder compartir, en futuras participaciones, evidencia empírica obtenida en trabajo de campo respecto a la visión, experiencia y opinión del trabajo infantil que realizan los propios niños, niñas y adolescentes de comunidades del sur del estado de Guanajuato. Población a la que aquí, en términos amplios, se ha hecho alusión. Sin duda, si hacemos referencia a niños y niñas, tenemos que acudir precisamente a esos niños y a esas niñas sobre los que, en este momento, de forma teórica versa nuestra investigación. Solamente así estaremos promoviendo y respetando la participación protagónica de este sector de la población, en la investigación social.

REFERENCIAS

LIBRO

Álvaro, J. L., Garrido, A., Schweiger, I., y Torregrosa, J. R. (2007). *Introducción a la psicología social sociológica*. Barcelona: UOC.

Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Vargas, G. (2002). "Globalización y artesanías: organizaciones artesanales en Chiapas". En G. Vargas (Coord.), *De lo privado a lo público. Organizaciones en Chiapas* (pp. 111-190). México: CIESAS.

Zapata-Martelo, E., Nazar-Beutelspacher, A., Suárez-San Román, B., Ayala-Carrillo, M. y Cárcamo-Toalá, N. (2012). *Contribución invisible: trabajo infantil y adolescente en los cafetales del Soconusco, México*. Guadalajara: Printing Arts México.

ARTÍCULOS

Ayala-Carrillo, M. R., Lázaro-Castellanos, R., Zapata-Martelo, E., Suárez-San Román, B. y Nazar-Beutelspacher, A. (2013). "El trabajo Infantil guatemalteco en los cafetales del Soconusco: 'insumo' que genera riqueza económica, pero nula valoración social". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 659-673.

Del Carpio, P. (2012). "Entre el textil y el ámbar: Las funciones psicosociales del trabajo artesanal en artesanos tsotsiles de La Ilusión, Chiapas, México". *Revista Athenea Digital*, 12 (2), pp. 185-198.

Giddens, A. (1991/1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.

Leyra, B. (2012). "Niñas trabajadoras en Ciudad de México. Aproximaciones y reinterpretaciones conceptuales". *Revista alternativas*, 19, pp. 9-32.

Rausky, M.A. (2009). "Perspectivas sobre el trabajo infantil en la Argentina: un análisis de las investigaciones desarrolladas en el campo de las ciencias sociales". *Revista de Estudios Regionales*, 5, pp. 177- 200.

PERIÓDICOS ELECTRÓNICOS

Colín, M. (2015). "Guanajuato, la cuarta entidad con mayor tasa de ocupación infantil", *El Financiero Web*, [Periódico electrónico], Guanajuato, disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/bajio/guanajuato-la-cuarta-entidad-con-mayor-tasa-de-ocupacion-infantil> [10 de junio de 2018]

Martínez, F. (2016). "Trabajan 198 mil niños en el Estado", Periódico AM [Periódico electrónico], Irapuato, disponible en: <https://www.am.com.mx/2016/06/12/local/trabajan-198-mil-ninos-en-el-estado-291158> [10 de junio de 2018]

UNIÓN Guanajuato, (2016). "Productos agrícolas en los que Guanajuato es el 'campeón'", *UNIÓN Guanajuato* [Periódico electrónico], Guanajuato, disponible en: <http://archivo.unionguanajuato.mx/articulo/2016/04/06/economia/productos-agricolas-en-los-que-guanajuato-es-el-campeon> [22 de junio de 2018]

ELECTRÓNICA

CONAPRED (2010). *Documento informativo sobre el trabajo infantil en México*. CONAPRED [Documento en página electrónica], disponible en: http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/DocumentoInformativo-TrabajoInfantil.pdf

[28 de junio de 2018]

Cuéntame INEGI, (2015). “Niños que trabajan”, *INEGI*, [Página electrónica], disponible en: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/ninos.aspx?tema=P> [14 de junio de 2018]

FAO (2010). “Romper el ciclo de la pobreza: Llevar a los niños y niñas del trabajo a la escuela”, *FAO*, [Página electrónica], disponible en: <http://www.fao.org/docrep/014/i2008s/i2008s07.pdf> [14 de junio del 2018]

Melel Xojobal, (2018). “¿Qué hacemos?”, *Mele Xojobal*, [Página electrónica], disponible en: <http://www.meleljojobal.org.mx/que-hacemos/> [14 de junio de 2018]

OIT (2012). “¿Qué se entiende por trabajo infantil?”, *OIT*, [Página electrónica], disponible en: <http://www.ilo.org/ipec/facts/lang-es/index.htm> [14 de junio de 2018]

OIT (2018) “Trabajo infantil en la agricultura”, *OIT*, [Página electrónica], disponible en: <http://www.ilo.org/ipec/areas/Agriculture/lang-es/index.htm> [16 de junio de 2018]

Open Democracy, (2018). “Organizaciones de trabajadores infantiles y adolescentes reclaman su derecho a ser reconocidos”, *Open Democracy free thinking for the world*, [Página electrónica], disponible en: <https://www.opendemocracy.net/beyondslavery/movimiento-latinoamericano-y-del-caribe-de-ni-osas-y-adolescentes-trabajadores/en-am-r> [14 de junio de 2018]

SDES (2010). “Indicadores Económicos del Municipio de Salvatierra”, *Portal Social Guanajuato*, [Página electrónica], disponible en: https://portalsocial.guanajuato.gob.mx/sites/default/files/documentos/2010_SDDES_Indicadores%20del%20Municipio%20de%20Salvatierra.pdf [22 de junio de 2018]

STyPS, (2016). “El trabajo infantil en México: avances y desafíos”, *STyPS*, disponible en: <https://www.gob.mx/stps/articulos/el-trabajo-infantil-en-mexico-avances-y-desafios-57418?idiom=es> [6 de junio de 2018]

Vinueza, M. (s/f). “Trabajo infantil en el mundo”, *Humanium*, disponible en: <https://www.humanium.org/es/trabajo-infantil/> [19 de junio de 2018]